

ACTO TERCERO

Sala en la fábrica de Santa Madrona.—En el fondo un hueco, de donde parte un pasadizo largo y estrecho que conduce á los talleres.—A la izquierda, dos puertas por donde se pasa á las habitaciones particulares del director del establecimiento.—A la derecha, paramento ó mirador de cristales, en cuyo último tramo (hacia el ángulo del fondo) desemboca la escalera de madera por donde se sube desde el campo.—Por dicha escalera entran todos los que no habitan en la casa.—En las paredes del fondo, muestras de cerámica ordinaria en estantes, y un armario con cuerdas y herramientas.—Masa y sillas ordinarias.—Es de día.

ESCENA PRIMERA

HUGUET, JORDANA, *que entran por la escalera;*
LLUCH, *portero anciano.*

LLUCH

¿El amo?... En la fábrica, reconociendo los hornos apagados.

HUGUET

¿Quién estaba aquí con él hace un momento?

LLUCH

El prior de los franciscanos.

JORDANA, *vivamente.*

¿No lo dije?... Me figuro la escena, que debió

de ser breve, terminada con la salida del fraile poco menos que de cabeza.

LLUCH

Sí, señor; el amo le echó á cajas destempladas.

HUGUET

¿Pero qué...? ¡Ah! la cuestión de los terrenos...

JORDANA

Justo. Esos benditos creen tener derecho, y lo tienen, me consta, á las doce hectáreas que separan la fábrica de la huerta del convento.

HUGUET

Moncada pensaba darles posesión de ellas.

JORDANA

¡Y esperan que éste...! ¡Pobres cogullas!...
(*Soltando la risa.*)

LLUCH

¿Quieren que le avise?

HUGUET

No, esperaremos á que salga. (*Se sienta. Vase Lluch.*) Pues aquí me he refugiado, amigo Jordana, huyendo de la pobrecita Marquesa, que no me deja á sol ni sombra.

JORDANA

Ya... Pretende que este caribe le prorrogue el préstamo hipotecario... ¡A buena parte viene!

HUGUET, *intranquilo.*

Pues no crea usted... Temo que me siga hasta aquí.

JORDANA, *acercándose al mirador.*

No; va en retirada. A quien veo es á Daniel, el aburrido y solitario paseante.

HUGUET

Sí; aguardando á los niños para acompañarles á paseo. Jamás entra aquí.

JORDANA, *volviendo al proscenio.*

¿Y es cierto que profesa en la Orden Tercera?

HUGUET

Eso dicen. Lo sentiré por la Marquesa, que bien necesita hoy del trabajo de sus hijos... ¡Infeliz señora! Bebe los vientos por salvar su finquita del Clot, y á todos nos trae locos... «Háblele usted... interceda, por Dios, con el tirano...»

JORDANA

Más fácil es convertir en almohada de plumas una rueda de molino que ablandar el corazón de este hombre. Digamelo usted á mí, que me he pasado seis meses colmándole de finezas, tocando todos los registros de persuasión, hasta el de la baja lisonja, con la esperanza de que nos con-

cluya nuestro santo hospital... y nada, querido Facundo, no ha sido hombre para decir: «Jordana, hay tiene usted diez mil duros, quince mil duros, para que el pueblo se acuerde de mí.»

HUGUET

Vamos, que ni con las alegrías del matrimonio se humaniza la fiera.

JORDANA

Pero si Victoria no parece tener influjo sobre él...

HUGUET

Lo dicho, amigo Jordana, que á éste no le entran ángeles.

JORDANA

Yo espero que la Providencia tomará cartas en el asunto, y hará con este pecador un grande escarmiento, ya enviándole una buena carga de enfermedades, ya esparciendo y aventando el vano polvo de sus riquezas...

HUGUET

Patético estáis. ¿Apostamos á que la Providencia no se mete con él?... Y si usted no se enfada, le diré que hará bien en no meterse, y en dejar que sigan prosperando, bajo la magistral

dirección de Cruz, los negocios de la casa de Moncada. Seamos justos, y reconozcamos en este hombre una capacidad administrativa de primer orden.

JORDANA

Lo reconozco. El infierno está empedrado de capacidades administrativas.

HUGUET

Desde que este californiano de mil demonios se hizo cargo de la fábrica, arrostrando la incomodidad de vivir en ella, parece que el ángel del negocio ha penetrado aquí.

JORDANA, *riendo*.

Pero hijo de mi alma, si el negocio no tiene ángel...

HUGUET

¿Y qué diremos de la resurrección gloriosa del Banco Industrial y Naval, casi muerto en manos de Moncada y en las mías?

JORDANA

Ya, ya sé. Las acciones por las nubes. Sin duda Cruz ha sobornado al ángel del crédito... dando una participación en los beneficios á las potencias celestiales... Já, já... Dígame, Facundo, ¿no le parece á usted que la pobre Victoria parece ahora un ángel un poco desplumado é inservible? ¡Cuidado que no conseguirme el

auxilio que pretendo para terminar esa obra magna...!

HUGUET

¿Pero es de veras que... nada...?

JORDANA

En metálico ni una mota. La pobrecilla, á fuerza de diplomacia y de paciencia, ha conseguido del ogro algunos millares de ladrillos de desecho.

HUGUET

¡Ah, tunante! Así, arañando de aquí y de allá, se amontonan recursos. Sí, hay que reconocer que es usted un grande hombre, el apóstol de la caridad, tal como ahora se estila. Al insigne Jordana deberemos el mejor establecimiento benéfico de la provincia.

JORDANA

Antes hacía estas maravillas la fe; hácelas ahora el amor propio, ayudado de la vanidad... Pero este arrastrado Cruz no tiene vanidad, no le importa nada que yo ponga su nombre en letras de oro en las lápidas del frontis.

HUGUET

Es que hay vanidades de vanidades, y la de éste consiste en que se le alabe por sus extraordinarias aptitudes para negar dinero... en fin, á

mí me da el corazón que de esta hecha saca usted alguna tajadita.

JORDANA

¡Ah! ¡Pues si me resultara la que le tengo armada!

HUGUET

¿Qué?

JORDANA

Pasado mañana celebro en mi hospital una gran fiesta entre religiosa y mundana, con su poquito de gori gori, su poquito de recepción...

HUGUET

¿Y baile?

JORDANA

Hombre, no, baile no; pero habrá *lunch*. En fin, conviene combinar lo espiritual con lo profano. Agua bendita por un lado, por otro algo de *champagne*. Ya sabe usted que bautizamos á mi último hijo.

HUGUET

¿Qué número alcanza?

JORDANA

Es el décimosexto en la serie de los nacidos.

HUGUET

Hombre, es usted único para poblar el mundo.

De usted se dirá, como de don Juan de Robles: «fundó hospitales, erigió suntuosos asilos... y primero hizo la humanidad».

JORDANA

Eso es... Pues bien: gran fiesta. El prior de los franciscanos administrará el Sacramento. Victoria será la madrina. Naturalmente, Cruz irá. He invitado á todo el señorío de Santa Madrona: enseñaré las dependencias del edificio, las grandes mejoras que allí se han ido realizando...

HUGUET, *con sorna.*

¿Y espera usted que Cruz se enternezca?

JORDANA

Como que pronunciaré un discurso en el cual pienso llamarle la primera figura histórico-social de Santa Madrona, el hombre designado por la Providencia para...

HUGUET

¡Pero qué inocente es usted!

JORDANA

Y una comisión de señoras le pedirá que continúe las obras. Y las niñas entonarán un himno en que digan...

HUGUET, *riendo.*

Calle usted. ¡Valiente caso hace éste de coros

infantiles y de damas pedigueñas! Nada, Jordana, lo mejor es...

JORDANA

Aquí viene.

ESCENA II

Dichos. CRUZ, que viene de los talleres por el pasadizo del fondo.

CRUZ

Señores...

JORDANA, *saludando con servilismo.*

Amigo Cruz, celebro que no haya novedad en esa preciosa salud.

CRUZ

Igualmente.

JORDANA

No olvide usted que pasado mañana le secuestro.

CRUZ

Iré un rato si puedo. En todo caso, Victoria me representará.

JORDANA

No, no. Usted tiene que ir... ¡Pues no faltaba más! Allí reuniré la flor y nata de Santa Madrona. No olvide usted que el pueblo que re-

presento tiene los ojos fijos en su ilustre hijo, la más grande capacidad industrial y administrativa que nos ha dado Cataluña en lo que va de siglo.

CRUZ

Quieto el incensario. Pero si la primer capacidad industrial es usted...

HUGUET

Como padre...

CRUZ

¡Un hombre que da un producto bruto de diez y seis hijos en catorce años!

JORDANA

Y muy guapos. Gracias á Dios me viven doce. Vamos señor de Cruz, confiese usted que me tiene envidia.

CRUZ

Sí que la tengo... Quisiera yo...

JORDANA

No se apure... que ya vendrán...

CRUZ

Dispéñeme un momento. (*Queriendo hablar á solas con Huguet.*)

JORDANA, *apartándose.*

Sí, sí, traten ustedes de negocios. A ganar

dinero... Por ahí, por ahí se empieza... y luego, á acuñar la generación que ha de gastarlo...

HUGUET, *aparte á Cruz.*

Dos telegramas para usted, y una carta. (*Entrégale estos objetos, y aguarda un instante á que los examine rápidamente.*) Hoy he comprado, como usted me dijo, á 87,50.

CRUZ, *guardando los telegramas y cartas.*

Bien; mañana siga usted comprando. Puede llegar hasta 75.

HUGUET

Corriente... ¿Qué más? (*Saca un librito de apuntes.*) ¡Ah! Pons Hermanos quieren que les descuento usted pagarés á noventa días, por pesetas cien mil y pico.

CRUZ

Con la garantía de Foxá, no hay inconveniente.

HUGUET, *disponiéndose á apuntar con su lápiz.*

¿Qué descuento?

CRUZ

A razón de veinte por ciento al año... Pues tres meses... (*Calculando.*)

HUGUET

Les parecerá mucho.

CRUZ

Pues que lo dejen.

HUGUET, *volviendo á consultar el librito.*

Bueno: y por último... ¿por cuánto se suscribe usted para las víctimas...?

CRUZ, *con gran extrañeza.*

¡Víctimas...! ¡Suscripción...! ¡yo...!

HUGUET

Ya sabe usted... El horroroso incendio que ha dejado en la miseria á tantas familias... Todo el comercio y la banca de Barcelona contribuyen...

CRUZ

¡Tonterías! Aquí no hay más víctima que yo. Soy mi propia víctima... y ya me he socorrido.

HUGUET, *guardando el libro.*

Pues nada más... ¿No me manda usted otra cosa?

CRUZ

Nada más. (*Recordando.*) ¡Ah! ¿quiere usted llevarse ese pico?

HUGUET

¿Lo del carbón? Es mejor que se lo dé usted á mi primo Silvestre Rius. Es cosa de él.

CRUZ

Pues dígame que venga á cobrar esta tarde. Dejaré puesto el talón.

HUGUET

Bien.

CRUZ, *á Jordana.*

Perdóneme. Tengo mucho que hacer hoy.

JORDANA

No me irá sin hablar con Victoria, para ponernos de acuerdo en ciertos detalles.

CRUZ

Mal día es hoy.

JORDANA

¿Por qué?

CRUZ

Hoy vuelven Gabriela y Jaime de su viaje de novios... No sé si vendrán aquí ó á la torre... En fin, señores, tengo mucha prisa. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA III

HUGUET, JORDANA, LA MARQUESA, *medrosa, que entra por la escalera.*

LA MARQUESA

(Salió de la fábrica... Aquí no está...) ¡Ah! Huguet...

HUGUET

¡Ay, Dios mío! Ya me cogió otra vez.

LA MARQUESA, *con afán.*

¿Le ha visto usted?... ¿le ha dicho algo?

HUGUET

¡Ay, no, señora! ¿Para qué?

LA MARQUESA

¿De modo que ni esperanzas me da usted?

JORDANA

Señora Marquesa, ¿no hay un cartel á la entrada de esa escalera?

LA MARQUESA

Sí... que dice «Paso á los talleres.»

JORDANA

¡Quiál no dice eso.

LA MARQUESA

¿Pues qué?

JORDANA

Dice: *Lasciate ogni speranza, voi che' ntrate.*

HUGUET

Pues cuando Moncada y yo disponíamos de todo, ya sabe usted que nunca la apurábamos. Ahora, la dirección de los negocios de la casa

está á cargo de Cruz, al cual se entregaron, como parte del activo de Juan, algunos créditos...

LA MARQUESA

Pero...

HUGUET

Convenido, sí. Debimos retener la hipoteca; mas en la confusión y azoramiento de aquellos días, la olvidamos: allá se fué en el montón; y ahora...

LA MARQUESA

Hoy es el vencimiento, y me es absolutamente imposible pagar. Que ese vándalo me conceda la prórroga, y pagaré.

HUGUET

Mal negocio, señora.

LA MARQUESA

De modo que me quedaré sin el Clot, sin aquel venerado terruño donde nací... (*Afligidísima.*) Díganme que no, díganme que esto no puede ser...

JORDANA

Lo diremos, señora, pero sin creer en nuestras propias palabras.

LA MARQUESA

¡Infeliz de mí! (*A Huguet.*) ¿Pero Juan no podría...?

HUGUET

Juan ha delegado en el otro sus facultades, y en nada interviene ya. Como no consiga usted algo por Victoria...

LA MARQUESA

¡Ah!... ¡Buen chasco nos ha dado! Cuando salió de improviso, hace cinco meses, con la ventolera de casarse con el dragón, todos creímos... Vamos, no es el primer caso de un monstruo vencido y domado por artes femeninas.

JORDANA

En el paganismo, en la leyenda, se dan estos casos; pero ya los dragones han aprendido mucho...

HUGUET

En fin, señora mía, no pierda usted tiempo, y piense en la manera de salir del compromiso.

LA MARQUESA

¿Cómo?

HUGUET

Buscando el dinero hoy mismo, y pagando.

LA MARQUESA

¡Buscar el dinero! ¡Con qué sencillez pastoril lo dice...! ¿Cree usted que no he arañado la tierra estos días por encontrar quien me prestara esa

suma? A duras penas puedo reunir la mitad, unas cincuenta mil pesetas.

HUGUET

¿Y sus hijos de usted?

LA MARQUESA

¡Ah, no cuento para nada con Daniel, que desde las alturas de la perfección á que se ha subido, me dice que no me defienda de la maldad, que mire con desprecio los bienes temporales, que sucumba, que pierda el Clot y me alegre de perderlo!

JORDANA

¡Oh, sí, bonita idea!

LA MARQUESA

¡Pero yo, ¡ay! me siento tan terrestre, tan positiva! (*Respirando fuerte.*) Cuando intento llenar mi cabeza de ideas de abnegación sublime, acuérdome del Clot, y el temor de verlo en otras manos me trastorna, me enloquece... Algo más confío en Jaime, que al volver de su viaje se detiene en Barcelona dos días para buscarme fondos. Dudo que pueda conseguirlos en condiciones aceptables... Hoy llega, y pronto saldré de esta horrible incertidumbre.

ESCENA IV

Dichos. MONCADA, *visiblemente envejecido, apoyándose en un bastón. Entra por la escalera.*

HUGUET

Aquí está Juan.

MONCADA

Florentina... Alcalde... (*Saludando á todos.*)
Facundo... Yo bien, muy bien.

LA MARQUESA

Si; ya le veo á usted tan contento.

MONCADA

¿Por qué no? (*Se sienta fatigado.*) Tiempo era ya de que mi ánimo gozara de esta placidez. No me ocupo de nada, cómo y duermo bien... los negocios de la casa marchan admirablemente; **mis hijos** y mis nietos tienen salud. Me paso el día en **tranquila holganza**, dando de comer á los faisanes, **inspeccionando las hortalizas** y viendo correr el agua por las acequias. **Vida nueva** para mí, descanso de mi vejez, en la cual **siento retomar** una segunda infancia.

LA MARQUESA

¡Cuánto le envidio! ¿Y ahora viene usted de los franciscanos?

MONCADA

Como que me paso allí horas muy gratas, sobre todo cuando llueve y no puedo pasear. Daniel me acompaña, y créanlo, me ha contagiado.

JORDANA

¿También místico, don Juan?... ¡usted!

MONCADA

También. Nada más delicioso que soltar el espíritu dentro de la iglesia sombría y apacible, y dejarlo volar allí libremente, subir, remontarse... No hay idea de lo consoladora que es la religión cuando uno no tiene dinero, es decir, cuando no lo maneja, cuando no se siente esclavizado por el metal infame... El rezar me entretiene; **las prácticas del culto me deleitan, y allí me estoy...** Charlo con los padres, hablamos de lo de allá... yo me enternezco... á veces murmuramos un poco de los que viven apegados á las riquezas... celebramos las virtudes, la humildad, la pobreza de este y del otro santo, y, en fin, salgo siempre de allí con ganas de volver.

HUGUET

Buena vida...

MONCADA

Dulcísima, si.

LA MARQUESA

Pues yo, querido Juan, siento mucho turbar su serenidad angélica con mis lamentaciones. Estoy desolada.

MONCADA

¡Ah! sí, ya sé por Facundo... No puedo nada, nada... Soy en mi casa un asilado á quien tratan á cuerpo de rey...

HUGUET, á la Marquesa.

No tiene usted más solución que la que le he dicho: reunir el dinero...

LA MARQUESA

¿Pero cómo... dónde?

MONCADA

¡Ah! se me ocurre una idea. Creo que está usted salvada.

LA MARQUESA

¡Ay, qué alegría!

MONCADA

Mi hermana tiene dinero.

LA MARQUESA, *desalentada*.

Eulalia...

MONCADA

Sí, yo le hablaré... Aquí está.

ESCENA V

Dichos. DOÑA EULALIA

EULALIA, á la Marquesa.

Ya les tienes ahí.

LA MARQUESA

¡Jaime, Gabriela...!

EULALIA, *mirando por los cristales de la derecha*.

Ya se ve el coche en la curva de Prats.

LA MARQUESA

Voy á encontrarle. Señor de Jordana, ¿quiere usted darme el brazo?

JORDANA, *ofreciéndole el brazo*.

Ahí va, señora. Y lo que siento es que no sea de oro macizo.

LA MARQUESA

¡Ay! si fuera de oro macizo... no me lo daría usted. (*Vanse por la escalera.*)

HUGUET

Saludaré á tu hija... y me marchó. Hoy me ha mandado que siga comprando.

MONCADA, *desechando una idea*.

¿Y á mí, qué? Allá él. ¡Qué dicha no tener